

Review / Reseña

Castillo, Simón y Marcelo Mardones, eds. *La ciudad en movimiento: Estudios históricos sobre transporte colectivo y movilidad en Santiago de Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021. 281 pp.

Patricia Vidal

University of California—Davis

Al observar cómo cambió la ciudad de Santiago de Chile entre 1859 y 1969, nos encontramos con distintos estilos arquitectónicos expresados en nuevas construcciones que sirvieron para acoger una población que incrementaba de manera importante. Mayor población se tradujo en un mayor espacio urbano, el cual a su vez implicó nuevos desafíos para el desplazamiento dentro de la urbe. La complejidad que este proceso significó para los distintos actores involucrados en una actividad cotidiana como el moverse por la ciudad de Santiago es el tema central de los ensayos reunidos en *La ciudad en movimiento. Estudios históricos sobre transporte colectivo y movilidad en Santiago de Chile, siglos XIX y XX*.

Uno de los aspectos centrales del volumen es el contexto en el que fue producido. Los editores del libro, Simón Castillo y Marcelo Mardones, señalan que los autores y autoras trabajaban en los artículos cuando se produjo una de las protestas sociales más importantes desde el retorno de la democracia en Chile. Significativamente, el detonante de la protesta—conocida como “Estallido Social”—fue el descontento de la población con el alza de las tarifas del transporte público de la capital, específicamente de Metro de Santiago. Este hecho puso en evidencia la centralidad

del transporte público en la calidad de vida de quienes se desplazan por la urbe capitalina, fenómeno que nuevamente se manifestó con motivo de la pandemia que ha afectado al mundo desde marzo de 2020.

Ambos acontecimientos—el estallido social y la actual pandemia—han hecho palpables las complejidades que involucra el acto de trasladarse por el espacio urbano de la capital chilena, sin que esto último constituya una excepcionalidad respecto de la experiencia en otras ciudades del hemisferio. Si el contexto de protesta y pandemia convierte de por sí a este libro en un texto necesario, podemos destacar que la historización que los autores y autoras realizan del transporte y la movilidad, por medio de la incorporación de saberes provenientes de áreas externas a las humanidades, permite que este espacio vivo que es la ciudad se visibilice y contribuya a la comprensión de problemas actuales. Este hecho se ve potenciado por el constante diálogo entre los autores y autoras, ya sea en referencia a otros de los artículos reunidos, en el reconocimiento de trabajos previos realizados por alguno de sus pares, o bien entregando nuevas luces a las temáticas que se abordan en el libro. Esta cualidad colaborativa del volumen puede ser comprendida al considerar que algunos autores tuvieron la posibilidad de participar de los mismos espacios de discusión académica. Ello hace que el volumen completo se comprenda como un texto orgánico antes que estudios aislados entre sí.

Los editores plantean que el objetivo de este libro ha sido “estudiar, desde una perspectiva histórica, uno de los ámbitos más sensibles de las ciudades contemporáneas, como lo es el transporte y la movilidad con relación al desarrollo urbano y social” (20). De este modo, el libro nos entrega una minuciosa revisión bibliográfica en torno al tema. En el primer artículo, “El transporte público y la movilidad en Chile urbano: experiencias, problemas y proyecciones. Notas para un balance historiográfico”, Simón Castillo y Marcelo Mardones se ocupan de esta misión. Los autores presentan una revisión bibliográfica que integra aportes provenientes de distintas áreas del conocimiento, enfocándose en cómo se han desarrollado, cambiado y enriquecido las diversas investigaciones y perspectivas históricas sobre estos estudios durante los último diez años. Con esta mirada inicial, tanto el lector experto como aficionado obtienen un entendimiento más acabado sobre la situación actual de los estudios de transporte y movilidad.

Por medio de investigaciones que trabajan desde la historia social y cultural, así como desde los estudios urbanos y tecnológicos, los siguientes capítulos profundizan en algunas prácticas, eventos, y problemáticas registradas en torno a los tranvías de

sangre y eléctricos, los ferrocarriles, los buses, y el tren subterráneo. Asimismo, las fuentes con las cuales los autores y autoras problematizan su análisis destacan por su variedad. Entre estas se pueden encontrar leyes; reglamentos de ley; decretos; el *Diario Oficial de la República de Chile*; sesiones de la Cámara de Diputados; documentos del Ministerio de Obras Públicas; memorias del Ministro del Interior; actas municipales; publicaciones de la Municipalidad de Santiago; publicaciones de la Dirección General de Obras Públicas y Departamento de Ferrocarriles; estatutos de sociedades; documentos de empresas privadas; tesis de derecho; prensa (desde *El Ferrocarril* hasta *El Mercurio*); y revistas, en las que las imágenes tienen un lugar importante. Adicionalmente, también encontramos fuentes literarias y artísticas. Con este amplio y diverso abanico de fuentes, los autores y autoras elaboran un relato donde integran a quienes estaban a cargo del transporte, los usuarios y las personas que habitaban la ciudad.

En cuanto a las temáticas que aborda el libro, podemos dividir los capítulos en tres partes. La primera aborda el funcionamiento de las compañías que entregaban el servicio de energía y tranvía en Santiago, el cual estaba en manos de intereses europeos y que, en el contexto de la Gran Guerra, la Municipalidad de Santiago esperaba poder obtener. Este caso es presentado por Elizabet Prudent en su capítulo “El *affaire* de la Chilean Electric Tramway & Light Co. y la respuesta nacionalista a las operaciones del capital transnacional en el servicio de transporte público de Santiago, 1914-1920”.

La segunda temática trata cómo cambió la infraestructura del transporte en la capital. Un primer cambio se observa en “La Estación Central de Ferrocarriles: construcción y reformas a una pieza urbana en la transformación de Santiago, 1857-1897” de Carlos Sottorff Neculhueque, donde se aborda la remodelación de la Estación Mapocho y el tiempo que demoraron las obras. El segundo cambio abarca la integración de nuevas formas de energía y movilización, y cómo generaron diferencias espaciales en torno a dónde se utilizaba el tranvía a sangre y eléctrico, así como los nuevos desafíos que la instalación de estos medios de transporte significó para la ciudad y los usuarios. Esto es desarrollado por Yohad Zacarias S. en “La construcción de una ciudad cableada y la extensión del tranvía eléctrico: electrificación, desarrollo técnico y nuevas configuraciones del espacio urbano. Santiago de Chile, 1890-1920”. Finalmente, el último cambio al que se hace referencia es la construcción y puesta en marcha del actual Metro de Santiago, incorporándose para esta tarea por primera vez, la idea de planificar la ciudad como una tarea de Estado. Esta es la experiencia analizada por Marcos González Martínez en “Transportes colectivos y planificación urbana. Antecedentes

estatales para la construcción del ferrocarril metropolitano en Santiago de Chile, 1941-1969”.

En último lugar, la tercera temática investiga las prácticas de quienes trabajaban en estos medios de transporte, las cuales les habrían permitido organizarse, validarse, y alcanzar una determinada relevancia social. Esto último los facultaría a negociar con las autoridades y a mejorar la visión que los usuarios tenían sobre ellos. Así, Waldo Vila Muga y Malte Benjamín Seiwertth abordan estos procesos en los artículos “El paseo de los huerfanitos y la conformación del gremio del rodado de Santiago. Tecnología y sociedad en la capital chilena, 1916-1929” y “Situándose como sujeto social en la ciudad: los inicios del gremio tranviario en Santiago entre 1902 y 1919”, respectivamente.

Estos tres ejes temáticos nos presentan nuevas luces sobre ciertos temas, como las prácticas empresariales, gremiales, e institucionales que rodearon la puesta en marcha de los medios de transporte ya nombrados, así como la visión de los usuarios sobre estos espacios dedicados al transporte y movilidad en Santiago. Sin embargo, el aporte de estas investigaciones va más allá de estos objetos de estudios específicos, en la medida que proponen una lectura distinta sobre aspectos centrales para comprender las problemáticas del transporte y movilidad en la época, tales como las representaciones sobre la modernidad y la vida moderna en la ciudad tanto para usuarios como promotores de estos sistemas de transporte, las relaciones entre el centro y la periferia a la hora de organizar y pensar la movilidad de la ciudad de Santiago, el rol de lo privado y lo público en la interconectividad de la urbe capitalina, así como una nueva forma de estudiar el crecimiento del Estado chileno en el periodo.

La ciudad en movimiento presenta las potencialidades del trabajo interdisciplinario y deja abierta la puerta a nuevas preguntas. ¿Qué ocurre con otros medios de transporte en la ciudad de Santiago? ¿De qué manera van ocupando y dando forma a la ciudad? ¿Cómo cambian la movilidad en la ciudad y los tiempos que esta requiere? ¿Cómo son experimentados por los usuarios? Tanto más, el libro permite interrogarnos respecto a otros sectores urbanos del país en torno a estos, u otros medios de transporte. Por último, desde la problemática centro periferia en la ciudad de Santiago que evidencia el volumen, cabe preguntar cómo el Estado de Chile se ha ocupado de la movilidad de otros centros urbanos desde la capital y el impacto de estas medidas. Esta pregunta que aparece durante la lectura del libro, permite dar cuenta de la deuda existente con el estudio de otras regiones del país.